

¿(In)comunicados?

*“A vosotros os he llamado amigos,
porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer”*
(Juan 15,15)

*“Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad
de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad”*
(Francisco, *Laudato sí* 240)

Para nadie es un secreto la actualidad de la multiplicación de canales de comunicación gracias a Internet, las redes sociales, smartphones, etc. Pero, ¿aumenta la calidad en la comunicación? ¿Suple la comunicación en las redes al encuentro personal real, al diálogo “cara a cara” y mirándose a los ojos?

El filósofo coreano radicado en Alemania *Byung-Chul Han* dice en su libro *“En el enjambre”* (Barcelona, Herder, 2014) que en las fotos que colgamos en Facebook o en Instagram hay mucho brillo pero eliminamos las sombras. Evitamos parecer vulnerables. En ellas todo parece feliz y maravilloso. Pero falta historia y memoria, son fotos de “consumo inmediato”, de “usar y tirar”: no dicen nada. Se ven una vez y se olvidan.

Sin embargo, parafraseando un famoso libro de *Umberto Eco*, no queremos ser “ni apocalípticos ni integrados” al abordar este tema. Sería *apocalíptico* decir que todo es vacío o peligroso en las redes sociales; sería *integrado* aceptar todo acríticamente. Pero sí queremos analizar lo que está pasando y ofrecer pistas educativas y pastorales: ¿cómo debe ser la presencia y actuación del educador en las redes? Creemos que, como dice uno de nuestros autores de este mes, los educadores han de “conocer los entresijos y estructuras de las nuevas tecnologías de la comunicación para hacer de ellas oportunidad educativa y de crecimiento; hay que poner los medios al servicio de las personas” (José J. Gómez Palacios).

Internet y la Comunión de los Santos

El sociólogo francés Michel Maffesoli afirmaba hace unos años: “Hegel consideraba la lectura del periódico como la oración matutina del hombre moderno. Sin ninguna duda, la conexión a Internet será la del hombre posmoderno” (*Iconologías. Nuestras idolatrías posmodernas*, Barcelona, Península, 2008, p. 75).

Pues bien, llama la atención lo que Maffesoli mantiene en ese mismo texto: para él, la primera red mundial interconectada fueron las pequeñas comunidades cristianas del siglo I y II, que se adelantaron 19 siglos a Google: “El cristianismo naciente se extendió rápidamente como una red con distintos grupos cristianos repartidos a lo largo de todo el imperio. De ella surgirá en cierto modo la doctrina de la *Comunión de los Santos* que, además de la unión con los difuntos, establecía una relación en punteado entre las iglesias alejadas en el espacio, aunque espiritualmente unidas. Fue esta especificidad la que otorgó, entre los diversos cultos místéricos —mitraicos, órficos y cristianos—, el éxito a estos últimos y puso en marcha el desarrollo de la civilización que conocemos. Demos alas a las palabras: ¿Acaso no responde a una misma naturaleza lo que está sucediendo ante nuestros ojos? En suma, ¿no es acaso Internet la *Comunión de los Santos* posmoderna?” (pp. 73-74).

Si la intuición de Maffesoli es acertada, ¿cómo recuperar y actualizar ese legado cristiano de ser buenos comunicadores? ¿Cómo ha de ser la presencia cristiana en la red de redes? ¿Cómo puede ser, además, evangelizadora, sin caer en caricaturas proselitistas? ¿Qué no haría hoy San Pablo? ¿Por qué es unánimemente reconocido que el papa Francisco “comunica bien”? No es un dato menor que la cuenta en español de twitter del papa Francisco cuente en septiembre de 2017 con más de 13 millones de seguidores. Aunque esté escrito en otro contexto, es interesante, además, que en *Laudato si'* el papa Francisco haya escrito seis veces la expresión “*Todo está conectado*”, en concreto en los números 16, 91, 117, 138, 220 y 240 (citado arriba). Quizá así nos está señalando un camino interesante para captar uno de los signos de los tiempos..

Estudios de este número

- El salesiano **Jotallorente**, miembro del Consejo de Redacción de *Misión Joven*, en su artículo *Ciudadanos digitales, un mundo en constante cambio*, resume los cambios que las nuevas tecnologías digitales están produciendo, y describe sus posibilidades y riesgos para niños y jóvenes. Propone educar a los futuros ciudadanos digitales para “desarrollar habilidades para la vida digital, y no habilidades digitales para la vida”.
- Otro miembro de nuestro Consejo de Redacción, el también salesiano **José Joaquín Gómez Palacios**, en su estudio *Los nuevos Ulises, navegantes digitales*, compara la navegación en internet con los itinerarios de Ulises en La Odisea de Homero. Describe las islas del mar digital y los aparejos de navegación. Invita a los educadores a conocer las estructuras de las nuevas tecnologías de la comunicación para hacer de ellas oportunidad educativa y de crecimiento, para poner así los medios al servicio de las personas.
- *Una presencia evangelizadora en la red. Algunas consideraciones para no perderse* es el título del tercer artículo, que firma **José Fernando Juan Santos**. Parte de un análisis general del mundo digital y después reflexiona sobre la relación entre evangelización y las redes sociales. Ofrece algunas consideraciones muy prácticas para una presencia evangelizadora en las diversas redes y formatos digitales.

Solo nos resta desear un feliz curso pastoral a todos nuestros lectores. Un curso en que la pastoral juvenil tiene como horizonte próximo la mentalización y preparación del Sínodo de 2018 sobre *los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*.